



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

ASUNCIÓN DE MARÍA - 15 Agosto de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es la gran fiesta de María, la fiesta de su Pascua, la Asunción de Nuestra Señora. En la tierra siguió el camino de Jesús, vivió sin reservas las Bienaventuranzas, y ahora comparte la gloria de su Hijo.

María hace que elevemos nuestra mirada y nuestro corazón hacia el cielo. Su Asunción es para nosotros un signo de esperanza, nos recuerda que nosotros también estamos llamados a participar, con ella, de la gloria de la resurrección. María es el modelo del discípulo y una señal para nosotros de las maravillas que Dios ha de obrar en aquellos que creen y esperan en Él.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Porque nuestra vida no es limpia como la de María. **Señor ten piedad.**

T.: Señor, ten piedad.

A.: Porque nuestra voluntad no es firme como la de María. **Cristo ten piedad.**

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Porque nuestra mirada no es transparente como la de María. **Señor ten piedad.**

T.: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario DE LOS SANTOS (V o IV))

Primera Lectura:

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Palabra de Dios

Salmo 44, 10. 11-12. 16

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir. R.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor. R.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real. R.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que. en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación".

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la ayuda de María, nuestra Madre, oremos unidos a nuestro Padre en el cielo para que nos mire con bondad a nosotros, sus siervos, y haga grandes cosas en nosotros.*

♥ Por todos los que formamos la Iglesia para que, como María, nos pongamos en manos del Señor para poder llegar a ser, también nosotros, instrumentos de su salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

♥ Por los enfermos, por quienes pasan momentos de dificultad y de dolor, por las personas que están desilusionadas y se encuentran sin fuerza para luchar, para que encuentren en María consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- ♥ Por los difuntos de nuestras familias y de nuestra Unidad Pastoral, para que disfruten como María, de la Vida junto a Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por los jóvenes para que sean generosos en su respuesta al Señor y se comprometan en la transformación del mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que la participación de la Eucaristía nos ayude a crecer en disponibilidad y entrega generosa a los planes de Dios, siguiendo el ejemplo de María. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Señor Dios nuestro: En la fiesta de la Asunción de María te pedimos: que nos colmes con tus bienes, para que con María bendigamos tu nombre. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria en el día de la Asunción de María: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

Todos: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

A. Porque hoy ha sido elevada a los cielos la Virgen, tu Madre y nuestra Madre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Porque ella es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Porque ella es ejemplo de esperanza segura y consuelo del pueblo peregrino.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Con razón no quisiste que conociera la corrupción del sepulcro.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Porque ella te concibió en su seno a ti, el autor de la vida.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a María y tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN-PLEGARIA: Lo Imposible

Nada es imposible para ti,

Y sin embargo...¡qué vulnerable!

¡Qué extraño tu modo de ser supremo!

¡Qué salto impensable de la eternidad al tiempo!

¡Qué libre dueño el que se arriesga a un no!

¡Qué amor inabarcable se hace tan frágil!

¡Qué dominio, sin llaves ni cadenas!

¡Qué sorprendente, Dios buscando madre!

¡Qué fuerte debilidad la que estalla

en un “Hágase” para transformar la historia!

Nada es imposible para ti

José María Rodríguez Olaizola, SJ

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Después de recibir los sacramentos que nos salvan, te rogamos, Señor, por intercesión de santa María Virgen, elevada al cielo, llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO

Ap. 11, 19-12, 10 // I Cor. 15, 20-27 // Lc. 1, 39-56

Celebramos la fiesta de la Asunción de María. En las memorias y fiestas de los santos, celebramos su muerte, el paso de esta vida a la vida nueva con Dios Padre.

Hoy contemplamos a María desde ese final. Pero en esta contemplación lo hacemos desde la alabanza y el agradecimiento.

María está en el cielo, junto a Dios trinidad, relación de amor, fuente de amor y felicidad. Y contemplamos la figura de María en su grandeza, desde Dios.

Es el evangelio de Lucas el que nos ayuda a descubrir y alabar esa grandeza. Los movimientos de María, sus palabras, su actitud... es lo que vivimos, contemplamos y agradecemos.

“María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá” María tras la anunciación se pone en camino. Cuando le decimos “sí” a Dios, el nos apresura para que nos pongamos en marcha, la tarea, la misión. En el libro de Tobías, el Arcángel Rafael, cuando se da a conocer dice: *“Es bueno guardar el secreto de las confidencias del rey, y hay que honrar a Dios dando a conocer sus obras”*, el que se encuentra con el Señor, no puede guardarse la alegría para sí, necesita comunicarla: la misión.

“Dichosa tú que has creído”. María se pone en camino porque cree. Ella es maestra de la fe. Confianza por encima de lo que parece imposible: *“Dichosa, bendita, grande, porque has creído”*. Es la grandeza de la fe en Dios, que realiza sus obras en la pequeñez de las personas; confiamos porque no es nuestro esfuerzo, sino la fuerza de Dios la que nos empuja.

Seguimos miramos a María *“porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”*. Admiramos y nos ponemos en el camino de la fe de María. Y sentimos también nosotros nuestra pequeñez: *“¿quiénes somos para que nos visite la Madre de nuestro Señor?”*. ¿Somos tan importantes para sentir la presencia y cercanía de Dios a nosotros? ¡Lo somos!, Dios se acerca, para que también nosotros nos admiremos de su cercanía y presencia. Esa que no merecemos, pero que él, porque nos ama quiere que sintamos, por eso nos alegremos y la trasmitimos.

¿Quiénes somos para que Dios confíe y se ponga a nuestro lado? Somos sus hijos queridos, por eso él se hace Hijo, hermano nuestro, compañero de camino y de tarea. Para hacernos comprender o descubrir su paternidad y nuestra fraternidad. Y lo vemos en María, la madre del mensajero y la primera seguidora del mensaje de salvación.

Y ante la grandeza de la fe de María y la presencia del Dios hecho hombre, sólo podemos alabar y bendecir a Dios. Y lo hacemos en María, la Madre de nuestro Señor, la que nos encamina a Jesús y nos hace mirar al cielo para alabar al Padre